

anuario

Volumen 2 - Depto. de Ciencias de la Comunicación
Comunicación Social UNR

Rodolfo Walsh. Genealogía en el Río de la Plata

Carina Bazzoni | Docente de "Sociología de la Comunicación"

El llamado periodismo de investigación no equivocará su rumbo si, en busca de su origen en estas tierras, corre a los brazos de Rodolfo Walsh. Pero el trabajo del autor desborda sus límites. "El campo del intelectual es por definición la conciencia", decía en un mensaje de la CGT de los Argentinos, y continuaba "Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto pero no en la historia viva de su tierra" ().

Este intento de "comprender" no sólo convertirá a Walsh en la arquetípica figura del intelectual comprometido, sino que sus trabajos en la Cadena informativa (que luego se transformará en la Agencia Clandestina de Noticias) serán documentos inapelables al momento de abordar la última dictadura militar argentina. De igual forma "Operación Masacre" nos servirá para asomarnos a los tiempos de Aramburu y "¿Quién mató a Rosendo?" a los de Onganía.

Según Michel Foucault "el trabajo de un intelectual no consiste en modelar la voluntad política de los demás, sino en interrogar de nuevo las evidencias y los postulados, cuestionar los hábitos, las maneras de hacer y de pensar, disipar las familiaridades admitidas, retomar la medida de las reglas y las instituciones a partir de la re-problematización ..., y en fin, participando en la formación de una voluntad política (desempeñando su papel de ciudadano)" ().

Las líneas que siguen intentarán demostrar que el itinerario trazado por la obra de Rodolfo Walsh pertenece a un proyecto que bien podría satisfacer algunos postulados del maestro francés. En este sentido, su análisis constituye una parte del análisis de la propia obra de Foucault, sin perjuicio de que éste no escribiera crónica alguna de los avatares políticos de los países del sur.

Por último se intentará acercar los textos de Foucault al ejercicio del periodismo, cuarto poder de las democracias burguesas, mal necesario de nuestros tiempos.

I

En 1944 Rodolfo Walsh trabaja como corrector de pruebas y

traductor de novelas policiales para la Editorial Hachette de Buenos Aires. En 1953 publica "Diez cuentos policiales argentinos", antología pionera en su género y "Variaciones en Rojo", donde presenta a Daniel Hernández, de oficio corrector y traductor de imprenta, perito en la "solución de problemas criminales", "primer detective de la historia o de la literatura". El hecho de desenvolverse como traductor brindaba a Hernández un método de trabajo, dice Walsh: "seguramente todas las facultades que han servido a DH en la investigación eran facultades desarrolladas al máximo en el ejercicio diario de su trabajo: la observación, la minuciosidad, la fantasía... y sobre todo esa rara capacidad para situarse simultáneamente en planos distintos" ().

Si "Variaciones en Rojo" sirvió a Walsh para asirse el premio municipal de literatura, facilitó a que sus críticos encontraran en Daniel Hernández su alter ego y en sus casos una anticipación de la temática que marcará a Walsh: la investigación del crimen, aquí individual, se transformará en la investigación del crimen social. Quizás no se hayan equivocado.

Como un perito en ejercicios detectivescos -desde "La misteriosa desaparición de un creador de misterios" sobre la memoria de Ambroce Bierce, una de sus primeras colaboraciones en Leoplán en 1953, hasta su último texto "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar"-, el procedimiento-Walsh comienza con acuciar la evidencia con preguntas simples. ¿Quién mató a Rosendo? o ¿Cómo es posible que un herido durante "tiroteo" en ningún momento haya sido procesado? en "Operación Masacre" o ¿Qué hace esa gente? en "La isla de los resucitados", crónica de su estancia en el leproso de la isla de Cerrito en la selva chaqueña.

Estas preguntas serán los hilos que tejan su historia. Las premisas que organizarán la recopilación de datos. La duda que permitirá la transgresión de los documentos. La vista puesta en una falla, la desconfianza ante una señal evidente.

Foucault tampoco es lerdo a la hora de plantear interrogantes o formular inquietudes. Sobre estas sospechas montó su arsenal teórico que le permitió, citando a Christian Ferrer, "demoler el orden epistemológico recibido" (). En su introducción a "Tecnologías del yo", Miguel Morey cita los párrafos que Foucault, bajo seudónimo, eligió para ubicarse en un diccionario de filosofía: "ya no se trata de fundar la filosofía sobre un nuevo cógito, ni de desarrollar en un sistema las cosas ocultas hasta entonces a los ojos del mundo, sino más bien de interrogar este gesto enigmático... por medio del cual se ven constituidos unos discursos verdaderos... con el poder que se les concede" ().

Será esta interrogación la que auspicie el trabajo historiográfico de Michel Foucault en sus dos aspectos: arqueología y genealogía. Volviendo a Ferrer "en un mismo movimiento efectuaba el inventario de la propiedad a la que hacía padecer la piqueta del pensamiento" () o en palabras del autor: "la arqueología define y caracteriza un nivel de análisis en el

dominio de los hechos, la genealogía explica o analiza el nivel de la arqueología" ().

Estas dos instancias recorren "Vigilar y Castigar". La minuciosa reseña de las consignas para la formación de soldados en el S. XVII, los tortuosos procedimientos desatados sobre los condenados a muerte, el retrato de proyectos arquitectónicos de ilustres trasnochados y al mismo tiempo la descripción de la microfísica del poder, el análisis de la sociedad de normalización.

Siguiendo a Marisa Germain y Beatriz Dávila () los acontecimientos que forman el archivo foucaultiano ejercen un efecto disolvente sobre las totalizaciones ubicándose en las antípodas de los modelos explicativos que remiten a un único principio articulador. Así podrán ingerirse tres aspectos. En la teoría se despliegan oponiéndose a la historia que se ocupa de una temporalidad única desplegada linealmente, y a la noción de sujeto como conciencia unificadora que registra esta temporalidad. Respecto de lo metodológico como el resultado de una operación de archivo, es decir que emerge de un campo de vinculaciones entre prácticas discursivas y no discursivas. Finalmente, como estrategia apunta a una ruptura de la evidencia que genera una ontología crítica del presente, mostrando las relaciones de poder de las cuales el presente es un efecto puramente contingente.

Así, el acontecimiento como punto de inflexión en el análisis histórico tradicional y en el interior de un archivo, funcionaría como el "dato" recopilado por Walsh frente a la versión oficial de los hechos. El dato en Walsh tiene un doble aspecto: agujonea , hecha luz sobre aspectos oscuros del asunto y por otro lado teje las redes de una nueva historia. En la introducción a "Operación Masacre" el autor lo definirá de la siguiente manera: "lo demás es el relato que sigue... Después hubo apéndices, corolarios, desmentidas y réplicas... Los he suprimido, así como parte de la evidencia que usé entonces y que reemplazo aquí por otra más categórica. Frente a esta nueva evidencia, creo que la polémica queda descartada" ().

Las pruebas de Walsh serán las siete personas que fue descubriendo una a una que sobrevivieron a los fusilamientos de José León Suárez en 1.956, pero no sólo eso, los partes policiales, las publicaciones de prensa, las declaraciones judiciales prestarán también testimonio.

Según Michel Foucault "la genealogía es gris, es meticulosa y pacientemente documentalista. Trabaja sobre sendas embrolladas, garabateadas, muchas veces reescritas"(). Los archivos de Walsh no se privan de esto. En "La luz nuestra de cada noche"() investigación sobre el funcionamiento de las centrales eléctricas porteñas publicada en marzo de 1970 en el semanario 7 días recoge 60 páginas de apuntes y transcripciones, 30 de borradores y 20 de original, es decir un total de 110 carillas dactilografiadas, 6 horas de grabación, 87 de trabajo repartidas en 13 días. Pero si los números pueden dar una idea de lo nutrido del archivo lo ilustrarán mejor la variedad

del material recogido: diálogos de los operarios escuchados al azar, entrevistas, pequeñas historias de antiguas formas de iluminar la ciudad, descripciones de la ingeniería de las centrales, anécdotas de apagones famosos y un pequeño diccionario eléctrico. Todo esto con un objetivo enunciado: descifrar el "hálito misterioso que envuelve el funcionamiento de las centrales eléctricas porteñas" y otro dejado al albedrío del lector: destacar el heroísmo de los artífices de esta maravilla. Porque esta será otra de las preocupaciones de Walsh.

II

En una entrevista de 1.975, manteniendo a su autor en el anonimato, Foucault cita un juicio expresado sobre su trabajo: "Michel Foucault no se ocupa más que de los mediocres" (). Quizás la ironía tenga lugar y llegue a la exasperación en "La vida de los hombres infames" recopilación de "vidas íntimas convertidas en brasas muertas en las pocas frases que las aniquilaron", donde "he querido que estos personajes fuesen ellos mismos oscuros, que no estuviesen destinados a ningún tipo de gloria, que no estuviesen dotados de ninguna de las grandezas instituidas y valoradas... que perteneciesen a esos millones de existencias destinadas a no dejar rastro" y continúa "para que algo de esas vidas llegue hasta nosotros fue preciso por tanto que un haz de luz, durante al menos un instante, se posase sobre ellas, una luz que les venía de afuera: lo que las arrancaría de la noche en la que habrían podido y quizás debido permanecer fue su encuentro con el poder" (). Esto en lo que concierne a "La vida de los hombres infames", pero no difiere de los documentos que trabaja en "Vigilar y Castigar" o "La historia de la locura".

Los personajes de Walsh también son hombres infames. Livraga, Carranza, Galimberti caen en la redada de León Suárez por estar reunidos viendo una pelea de box, tienen miedo, se esconden, se niegan a hablar. El mismo Walsh entra en escena por casualidad, prestando oído, en medio de una partida de ajedrez a un susurro que le confiesa: "hay un fusilado que sobrevive". También es infame la figura de Horacio Quiroga en San Ignacio, a 30 años de su muerte: "Y por un momento uno puede suponer que lo está viendo con la mirada de aquel hombre hirsuto y terrible que San Ignacio ya hubiera olvidado -salvo por sus excentricidades inquietantes o risueñas- si el resto del país no se empeñara en recordárselo... En san Ignacio, Quiroga se ha vuelto anécdota, que es como decir olvido, conmemoración escolar -último fruto del tedio-, homenaje de notables, que es auto-homenaje". (). También el profesor Salvador de Luca, inventor de un lenguaje universal cifrado que se vio plagiado por un par de investigadores italianos: "es probable que el principio que me sirva de base, que "las ideas son comunes a todos los hombres de la tierra se haya vuelto contra mí" ().

Dice Horacio González: "Walsh presentaba a los injusticiados como hombres caídos. Escapados del orden que blandía una ley complacida en su concienzuda arbitrariedad... La prueba judicial en Walsh era presentada ante tribunales de lectores, los

verdaderos jueces. Ellos sabrían sopesar la trágica paradoja de una ley que existía para destruir y no para garantizar derechos" (). Y aquí un tercer encuentro con Michel Foucault.

III

Leer las investigaciones de Walsh es sumergirse en algo más que periodismo. Es bucear en el Estado y su relación con el crimen, acercarnos a la verdad y sus regímenes de aparición, a la ley y sus regímenes de coacción.

Para Walsh la existencia de la ley no es sinónimo de justicia o de verdad. Frente a esta premisa, a la legalidad formal del estado, el periodista opone la legalidad sustancial de su práctica. "En Walsh la demostración de la verdad era una simple exposición del cuerpo del periodista en la historia. La verdad eran los propios pasos de la investigación de la injusticia esencial albergada en instituciones que habían trastocado su función" ().

Y cual ha sido uno de los mayores intereses de Michel Foucault que su interés por la verdad pero no como elucidación del problema de la verdad como universal, sino como desgajamiento de los regímenes de veridicción en la contingencia de su producción histórica. En sus palabras: "lo que pretendo hacer es la historia de las relaciones que anudan el pensamiento y la verdad, la historia del pensamiento en tanto que pensamiento de la verdad".

Saber-Verdad-Poder: los tres ejes que recorren y articulan la producción foucaultiana. Las grandes incógnitas que movilizarán el trabajo periodístico de Rodolfo Walsh.

IV

Extraña serie: un oscuro periodista rioplatense que intenta una genealogía. Un filósofo francés con visos de periodista investigador. Muy pocas veces la historia nos regala obras tan bastas y entonces la tentación por acercarlas resulta casi ineludible.

Foucault planteo su obra como una caja de herramientas. La crítica intelectual o la práctica política resultarían los objetos más dignos sobre las cual aplicarlas, pero por qué no también acercarlas al ejercicio del periodismo.

Para cerrar las coincidencias una cita de Foucault: "De repente me doy cuenta de mi extravagancia, de mi singularidad tan poco legítima. Y respecto a este trabajo, (realizado un tanto en solitario, más siempre pacientemente, sin otra ley que él mismo, bastante minucioso como para defenderse por sí sólo, o al menos eso pensaba yo), se me hace ahora presente lo mucho que se desvía de las normas mejor establecidas y lo chirriante que resulta"() y el último párrafo escrito por Walsh en la carta que exponía su análisis del accionar de la Junta Militar encabezada por Videla donde presentaba sus reflexiones "sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al

compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles".

Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación

[anuario@fcpolit.unr.edu.ar]

Directora del Departamento: Lic. Sandra Valdetaro

BIBLIOGRAFÍA

FOUCAULT, M.:

- "Vigilar y castigar". Siglo XX. México. 1985.
- "Saber y verdad". La Piqueta. Madrid. 1.991.
- "El discurso del poder". Folios. Buenos Aires. 1.983.
- "La verdad y las formas jurídicas". Gedisa. Barcelona. 1.992.
- "Las tecnologías del Yo". Paidós. Barcelona. 1.991.
- "Microfísica del poder". La Piqueta. Madrid. 1980.
- "La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación". La Piqueta. Madrid. 1.990.

WALSH, R.:

- "Variaciones en Rojo". De la Flor. Buenos Aires. 1.987.
- "Operación Masacre". De la Flor. Buenos Aires. 1.991.
- "El violento oficio de escribir. Obra periodística 1953-1977". Planeta. Buenos Aires. 1.995.

VERBITSKY, HORACIO:

- "Rodolfo Walsh y la prensa clandestina. 1.976-1.978". Colección El periodista. Ediciones de la Hurraca. Buenos Aires. 1.985.

FERREYRA, LILIA Y VERBITSKY, HORACIO:

- "Rodolfo Walsh. Veinte años después". Radar. Suplemento de Página/12. 23/03/97.

GONZALEZ, HORACIO:

- "La realidad satírica. 12 Hipótesis sobre Página/12" Paradiso. Buenos Aires. 1.992.

1998.Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Escuela de Comunicación Social
Universidad Nacional de Rosario. Argentina